

"Habiendo acabado todo, estar firmes"

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Isaías 38:17-22

Isaías 39:1-8

# "Habiendo acabado todo, estar firmes"

La "Escritura de Ezequías" termina con acción de gracias. **Él había orado** para ser salvado de la muerte. Ahora **ora** para agradecer al que le oyó. Clamar a Dios en momentos de necesidad es, en cierto modo, nuestro «reflejo» normal de creyentes. Pero, en cambio, ¿no solemos olvidar la segunda oración, la que sigue a la provisión?

La porción de los inconversos aquí abajo se reduce a una sola palabra: "**amargura**" (comp. Eclesiastés 2:23). Aun cuando todo les sale bien no pueden librarse de una angustia secreta. "Mas –puede decir el redimido a su Salvador– a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados".

"El Señor me salvará". Si es esta **nuestra historia**, no dejemos de considerar el versículo 19: "el que vive, este te dará alabanza, como yo hoy".

De una manera más general, es **la historia de Israel** que volverá a vivir como pueblo de Dios en el último día, después del perdón de todos sus pecados.

El capítulo 39 relata cómo Ezequías sucumbe a la sutil tentación del rey de Babilonia. Nos sucede lo mismo cada vez que sirve para **nuestra propia gloria** lo que Dios nos ha confiado para la Suya. "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías?" (1 Corintios 4:7). "Yo soy rico, y me he enriquecido...", no es otra cosa que la pretensión insoportable de Laodicea (Apocalipsis 3:17).

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*